

A PROPÓSITO DE LOS JUGUETES

COLEGIO PÚBLICO BERNABÉ FIGUEROA



Una Educación Infantil de calidad pasa necesariamente por el continuo contacto y trabajo compartido de los dos núcleos que más directamente inciden en los niños: la familia y el centro. La familia, como primer contexto de socialización de los pequeños, donde se realizan sus primeros aprendizajes, donde se establecen los más importantes vínculos emocionales y donde adquieren pautas y hábitos de su grupo sociocultural, es fundamental en el desarrollo infantil. Por ello, la familia no puede quedar al margen de la labor del centro porque ésta será correcta si la comunicación y coordinación padres-educadores funciona de verdad.

Es importante conseguir una participación activa de las familias desde la escuela infantil y mantenerla después. Así podemos observar y aprender nuevas formas de comunicación con los pequeños y cómo estimular su desarrollo. De ello se beneficiará el centro porque su labor tendrá proyección en las casas, las familias porque podrán asumir su tarea de educadores con más positivismo y alegría. Y sobre todo las niñas y los niños porque al trabajar de manera coordinada familia-escuela, recibirán una formación coherente, sin contradicciones en conocimientos y actitudes.

Nuestro Seminario se planteó involucrar en las actividades a las familias; para ello aprovechando el tema del regalo de Papá Noel de la fiesta de Navidad, planteamos una reunión con todos los padres, que aprovechamos para empezar la implicación en nuestros talleres y para ir introduciendo temas transversales:
— la educación afectivo-sexual,

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

Colegio Público Bernabé Figueroa. (1994). A propósito de los juguetes. Revista In-fan-cia educar de 0 a 6 años, 28, 20-23.

- la educación para la paz,
- la educación para el consumo.

Consideramos que los objetivos marcados en los programas generales referentes a estos aspectos tendrán que ser primero tratados con las familias y luego en la clase. Estos temas, que por sus especiales características no pueden encontrarse en un área determinada, ni en un tema concreto, sino que han de impregnar toda la labor educativa, se pueden incluir en la programación de la unidad didáctica “Los juguetes”, en cuyo objetivo general se recoge: “Que alumnos y alumnas vayan logrando un desarrollo integral e igualitario a través de juegos y juguetes cooperativos, creativos y no sexistas, fomentando en el alumnado el cuidado y valoración de los juguetes, así como que vayan asumiendo una actitud crítica frente al consumismo.”

Sabido es que el juego y los juguetes constituyen el modo peculiar de interacción con el medio para los niños y niñas de estas edades y, por tanto, su más importante medio de aprendizaje. De ahí, la especial atención que familias y educadores debemos prestar en contrarrestar con juegos y juguetes cooperativos, creativos, activos, no sexistas, etc., la corriente que publicidad y sociedad en general plantea en torno al tema; en la que los beneficiados no son precisamente los niños. Al mismo tiempo se pretende desarrollar actitudes de crítica, de cuidado, de valoración hacia los juguetes, y de socialización, ya que el aprendizaje de las reglas de los juegos colectivos les permite construir su relación con los otros.

No siempre las familias conocen las posibilidades educativas de los juguetes. Por ello, surge este proyecto:



Implicación de las familias

Con el pretexto de la fiesta de Navidad, se cita a los padres para una reunión en la que se decidirá si comprar o realizar entre todos el regalo que Papá Noel traerá a los niños. Se empieza con una especie de juego: separados en grupos, analizamos el supuesto práctico en el que ellos han fijado la cantidad a gastar.

Cada grupo tiene una moderadora que propondrá:

- que las familias elaboren una lista única de regalos,
- que participen todos, animando a los más tímidos y encauzando a los más lanzados,
- llegar a un acuerdo, no por ceder para que no hayan discusiones, sino que en la discusión se vea si se tienen en cuenta las características de los juguetes en



cuanto a aspectos: económicos, sociológicos, educativos, lúdicos, sexistas, higiénico-sanitarios...

La labor del moderador no será directamente participativa, aunque podrá efectuar preguntas que lleven a reflexionar o a salir de un conflicto.

Con los acuerdos de cada grupo se hace una puesta en común.

Se enlaza con los aspectos de los contenidos transversales que nos ocupan, y con las características que debemos tener en cuenta a la hora de elegir los juguetes. En un interesante cambio de impresiones con una gran participación, se dieron opiniones tan diversas como “el comprar juguetes es tirar el dinero porque ellos luego se entretienen con cualquier cosa”, hasta “no me importa gastar lo que sea con tal de satisfacer la ilusión que le hace tal juguete” o “quiere lo que tiene su amiguito y si no se lo compro quedará desconsolado”.

Los puntos más destacados que tratamos de transmitir fueron:

- lo importante es el juego, no el juguete;
- seleccionar los juguetes en función del provecho que los pequeños les saquen: por edad, gusto, posibilidades de juego, etc.;
- contrarrestar la publicidad llevándoles a ver los juguetes en realidad y conversando con ellos sobre la conveniencia o no de determinado juguete, etc.;
- buscar la variedad, es decir juguetes educativos, deportivos, lúdicos, creativos, cooperativos, etc.;
- elegir para ellos y no para nosotros.

En cuanto a los juguetes sexistas y bélicos, les prestamos atención especial comentando cómo juegan en clase en el rincón de las casitas, de los disfraces o construcciones de una forma natural niños y niñas. No hubo que dar demasiadas explicaciones sobre estos juegos porque los padres manifestaban su acuerdo no pareciendo tener problemas al ver a sus hijos con juegos tradicionalmente tachados de niños, o de niñas. Sin embargo, a la hora de elegir, los descartan, no por sus prejuicios, sino porque las criaturas prefieren otras cosas. De todas formas, se aportó bibliografía para los que quisieran documentarse, se trató en la conversación de desmitificar esos conceptos y se apuntaron los beneficios de otros juegos.

El tema de los juguetes bélicos fue tratado de manera resumida y aportamos las conclusiones elaboradas en el Seminario y sus opiniones.

Los juguetes bélicos han existido siempre, sólo que antes se proporcionaban a los niños sin ningún remordimiento. Organismos como la Asociación Pro-derechos Humanos o Cruz Roja, con campañas como “Aprende a jugar, aprende a vivir” y “Desarma tus juegos”, invitan a la reflexión y a una mayor responsabilidad a la hora de elegir los regalos de los hijos. También el Parlamento Europeo lleva años

recomendando disminuir la venta de juguetes bélicos y se ha prohibido comercializar los que puedan confundirse con armas reales.

Se va creando un interés por evaluar los pros y los contras de este tipo de juguetes.

Últimamente estudios de psicólogos americanos introducen que jugar a las armas es inofensivo, es sólo una etapa normal en el desarrollo que pasa sin incidentes y que no convierte a los niños en adultos violentos.

Está comprobado que la televisión tiene un efecto inmediato sobre el mercado infantil. En 1987 el aumento de emisión de programas violentos en Norteamérica coincidió con una espectacular subida en las ventas de juguetes bélicos (un 700% de incremento). Algunos estudios demuestran la relación causa-efecto no sólo en estos juguetes; otros, por ejemplo los *Gremlins* o *Alf*, han registrado éxitos de ventas coincidiendo con su programación.

Si antes preferían imitar a Superman o jugar a indios y vaqueros, ahora imitan a las Tortugas Ninjas o juegan a los *Transformers* y si antes pedían un Colt 45, ahora prefieren una pistola intergaláctica de rayos láser.

Pero ningún estudio demuestra que jugar con armas implique usar luego las reales. Lo que sí parece cierto es que jugar a matarse da un sentimiento de poder y seguridad en una etapa llena de miedos y frustraciones.

De todas formas la actitud frente a los juguetes bélicos tendría que variar según el contexto, porque no es lo mismo jugar a la guerra en paz que donde haya una disputa bélica real.

Si a los niños se les enseña los valores de la vida y la dignidad humana por encima de todo, ellos diferenciarán perfectamente las escenas de horror del Telediario y las de ficción de las películas.

En definitiva, frente a la polémica es *conveniente prohibir o no los juguetes bélicos* se podría concluir:

- No a las posturas radicales: no hay que incentivar el uso y disfrute de aquéllos, pero prohibirlos hará que se conviertan en más atractivos. Si no se les proporcionan, ellos adoptarán cualquier otra cosa (pierna de muñeca, secador, etc.) con la que puedan fantasear y sentirse poderosos.
- Comprar con vista: cuando les interese mucho este tipo de juguetes, sería mejor comprar armas imaginarias que cumplan el objetivo en vez de imitaciones de las reales.
- Conversar con los pequeños haciéndoles ver las armas como elementos de destrucción, y fomentar la paz como el mejor de los valores.
- Canalizar la agresividad.

Sería preocupante que un niño mostrara interés obsesivo o desmedido por estos juguetes. Habría que analizar qué pasa en su familia, qué valores se les está transmitiendo. Los juegos de representación son como una reanimación para el corazón infantil cuando sienten pena, miedo o rabia. Sus juegos nos pueden resultar crueles y chocantes pero en realidad son válvulas de escape para sus frustraciones (no me dejan comer chicle), su pena (papá se ha ido), su rabia (la “seño” me ha gritado), sus miedos (el médico me hará daño). Cuando se sienten impotentes, indefensos, furiosos o asustados necesitan desahogarse y liberarse de esos sentimientos cambiando en sus juegos los papeles y los aspectos de la vida cotidiana que les frustra.

La experiencia de años anteriores nos ha demostrado que, por más recomendaciones que hagamos para la compra del regalo de Papá Noel, en cuanto a precio, tamaño, etc., siempre nos encontramos con quien peca tanto por exceso como por defecto, y luego son los disgustos y desconsuelos para muchos pequeños. Se propuso un juguete igual para todos, pero, en vez de comprado, realizado por padres y maestras. Después de un pequeño debate en el que se acuerdan los distintos aspectos, se concluyó:

- Realizar un juguete muy sencillo, hecho por los padres en el taller que las maestras prepararíamos.
- Se muestran algunas posibilidades y se elige el caballito de madera.
- Se acuerdan materiales y forma de realizarlo:
 - Un padre carpintero compra y trae la madera al Colegio.
 - Las maestras, con el dinero de los niños, compramos además las pinturas, cola, disolvente, papel de lija, cordel y proporcionamos pinceles y botes.
 - Habilitamos el aula de pretecnología como taller.
 - Se aportan las herramientas: caladoras y taladros.
 - Se organiza un horario durante una semana de 5 a 9 para que puedan asistir todos los padres respetando sus jornadas laborales diferentes. El primer día se cortaron todas las cabezas y se lijaron. Los demás días, grupos diferentes se dedicaron a pintar, a hacer los detalles, a retocar. Y se dejaron secar completamente.

La fiesta fue muy bonita. A los pequeños les encantó el Papá Noel y por supuesto el regalo, y hubo quien dijo: “Me parece precioso este planteamiento; es, en verdad, bello que las mamás y los papás hagamos el regalo de nuestros hijos”. Aquella madre lo comentó tan espontáneamente que a las maestras nos hizo olvidar algunas tardes demasiado ocupadas...

